

TAILANDIA
400 templos en Bangkok

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12

TURISMO/12

DOMINGO 13 DE SETIEMBRE DE 1998

BUENOS AIRES
Escapadas al campo



Londres en otoño

En setiembre y octubre empieza en la capital británica la estación de las artes. En temporada baja y antes de que llegue el invierno europeo, una oportunidad para conocer las obras de artistas de todo el mundo y recorrer las calles, parques y jardines de esta ciudad donde se dan cita la historia y la vanguardia.

UN PARAISO PARA EL TURISMO ECOLOGICO

Naturalmente,

Selvas, playas, volcanes y reservas ecológicas en uno de los países con mayor biodiversidad del mundo. El esplendor de la naturaleza y la hospitalidad de los "ticos" en la tierra del reggae.

Florencia Podestá



PLANTAS DE COLORES IMPACTANTES EN LA SELVA COSTARRICENSE.

También hay que saber...

Población. Costa Rica es un país con escasa población originaria indígena. En los tiempos de la Conquista las culturas precolombinas ofrecieron poca resistencia a los españoles, y desaparecieron sin dejar mucho rastro. Los habitantes de hoy –llamados "ticos"– son criollos de piel oscura que hablan un español con acento norteamericano. Se hacen querer por su generosidad y simpatía, y tienen la virtud de ser uno de los pueblos más educados, respetuosos y liberales de Latinoamérica. Lo cierto es que además de una gracia envidiable para bailar merengue, no encontrará el viajero muchos rasgos exóticos en cuanto a "tradición".

Servicios y Tarifas. Desde San José, capital del país, hay autobuses muy frecuentes hasta Puerto Limón, capital de la provincia de Limón sobre el Caribe (y de allí a los otros pueblos costeros).

El alojamiento es barato. Tanto en Puerto Viejo como en Cahuita podemos encontrar habitaciones frescas o cabañas para dos personas por un precio de 15 a 25 U$S por día, con ventilador de techo y mosquitero para las camas (un detalle de película de ingleses en la India, pero sobre todo, de mucha utilidad).

En ambos sitios hay buena comida vegetariana, *creole* del Caribe, y los casados costarricenses, por un precio de 3 a 5 U$S.

Tanto en Cahuita como en Puerto Viejo se pueden alquilar equipos de snorkelling (5 U$S por el día), bicicletas (de 5 a 10 U$S), binoculares para observar vida silvestre (4,50 U$S) y tablas de surf (10 U$S). También se pueden contratar excursiones guiadas a pie o a caballo por 15 U$S por persona.

Cerca del Parque Nacional Tortuguero está el pequeño pueblo Tortuguero, en donde se rentan habitaciones para dos a 10 U$S aproximadamente. Desde aquí se pueden contratar guías y/o canoas por alrededor de 5 U$S. También hay excursiones a Tortuguero en barco desde Cahuita y Puerto Limón, que cuestan 50 U$S o más.

En los parques nacionales está permitido acampar; en el de Tortuguero y en el de Cahuita hay instalaciones y vale 2 U$S por persona aproximadamente; en Gandoca-Manzanillo el camping es libre.

Por Florencia Podestá

Costa Rica es uno de los países con mayor biodiversidad del mundo. Hay registradas 850 especies de aves (entre ellos 50 colibríes); más que en los continentes de Norteamérica, Europa o Australia. Solamente de orquídeas existen 1200 especies, pero sin duda lo más impactante son las miles, incontables, especies de mariposas. A esta diversidad del mundo natural se le suma una diversidad humana que reúne en un país muy pequeño culturas y razas de, por lo menos, tres continentes: América, Europa y Africa.

Cuando atravesamos el país en dirección al este comienzan a aparecer los signos que nos anuncian nuestra cercanía con el Caribe: las tierras bajas y húmedas, una selva tupida que termina en palmeras y playas de una arena muy blanca, y más allá, la línea turquesa del mar acompañada siempre por una franja de nubes lilas cerca del horizonte. El autobús se detiene en un cruce que dice Puerto Viejo, y allí nos bajamos. Hemos dejado atrás la Costa Rica hispana y latina, la de los criollos que nos hablan en español y viven del cultivo del café, bajo el pulso de los volcanes. Al comenzar a andar por el sendero de tierra en dirección al pueblo, notamos las primeras singularidades. Una casita de madera estilo caribeño pintada de azul y amarillo, rodeada de flores –orquídeas, ibiscus, magnolias– y, en el zaguán, una negra con miles de trencitas y vestido colorido toma el fresco de la tarde. Cuando le preguntamos en español a qué distancia está Puerto Viejo, nos responde en un inglés *creole* que nos cuesta entender: "You are almost there" (ya casi llegan). Con la sensación de cruzar una frontera invisible, llegamos a Puerto Viejo de Talamanca.

Un par de días aquí bastan para ponerse a velocidad reggae. El pueblo consiste en algunas calles de tierra junto al mar, un correo, una escuela, casitas de colores rodeadas de jardines increíbles en donde no se distingue la mano del jardinero de la selva natural. Las gentes locales son negros de cara plácida y ropas alegres, que viven de una agricultura de pequeña escala y de la pesca. George, un viejito jardinero, nos cuenta cómo ama su jardín, que en realidad no es suyo sino de una norteamericana casi siempre ausente: no sólo conoce de orquídeas, sino que además nos habla de sus plantas medicinales, y de cómo él no va jamás al médico ya que tiene una hierba para cada mal. Este conocimiento de las plantas medicinales, así como la cocina y la música de esta zona de Costa Rica, pertenecen a la cultura negra *creole* que habita las tierras del Caribe.

Otro animal extraño es el "manatí" o "vaca marina", un mamífero de agua dulce parecido a la foca que hace cinco siglos los conquistadores españoles, tal vez afiebrados por la soledad, confundieron con bellas sirenas.

Al norte de Puerto Viejo hay otra población caribeña del mismo estilo, Cahuita. Aquí la vida nocturna es más agitada y el look Jamaica mucho más acentuado. Por las noches, algunos bares sobre la playa se transforman en discos *rasta* al aire libre, donde el merengue y la salsa se bailan mano a mano con el reggae. Si todavía no nos dimos cuenta, aquí sabremos quién es local y quién es forastero: los negros y mulatos bailan el reggae y la salsa como dioses, mientras los viajeros se admiran y hacen lo que pueden. Al este del pueblo está la entrada al Parque Nacional Cahuita, uno de los más visitados en Costa Rica. En este parque con forma de península que se interna en el mar, un sendero recorre por varios kilómetros la imponente jungla a pocos metros de la playa. El explorador atento podrá encontrarse con distintas especies de monos, mariposas, papagayos, tucanes, colibríes, pelícanos, iguanas, lagartijas, los inquietantes perezosos, y otras especies tropicales. La playa de aguas cristalinas tiene un arrecife de coral que, con poco esfuerzo y sin arriesgar la vida, nos regala una experiencia "Jaques Cousteau": peces *loro azul, angel, isabelita*, y corales de nombres tanto o más poéticos, como *cuerno de alce, cerebro, abanico de mar, coral de fuego*; muchos dicen que es uno de los mejores sitios de Costa Rica para practicar snorkelling.

El Parque de las Tortugas

Bastante más al norte de Cahuita se encuentra el Parque Nacional Tortuguero. En este lugar, desde julio a octubre las tortugas van a desovar en la orilla del mar. El viajero que tiene la oportunidad de presenciar el momento espectacular en que cientos de tortugas enormes invaden la playa, o el nacimiento masivo de las crías, tendrá la sensación de penetrar una ceremonia privada de la naturaleza que será difícil de olvidar. El Tortuguero es además un lugar excelente para la observación de vida silvestre en general, tanto desde las embarcaciones que recorren el río en el parque como desde los senderos en la selva. Además de aves, monos, perezosos y cocodrilos, puede verse aquí la extraña lagartija Jesucristo, que se llama así porque puede caminar (más bien correr) sobre las aguas. Otro animal extraño es el *manatí* o *vaca marina*, un mamífero de agua dulce parecido a la foca que hace cinco siglos los conquistadores, tal vez afiebrados por la soledad, confundieron con bellas sirenas.

Hacia el sur de Puerto Viejo el camino pasa por las pequeñas comunidades de Punta Uva y Manzanillo, por secciones de la Reser-

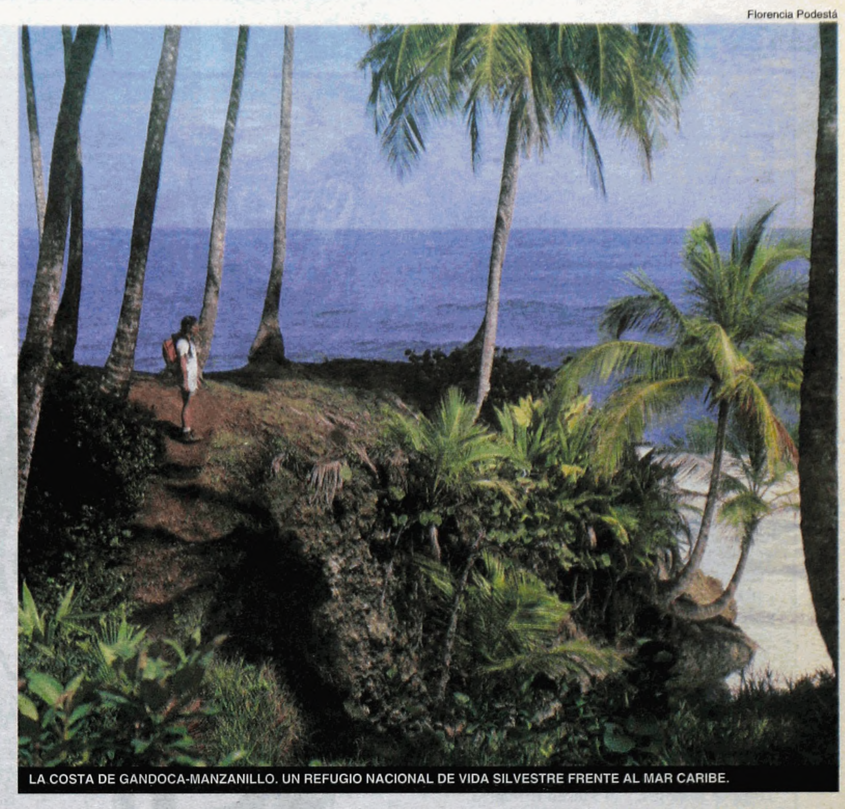
Florencia Podestá



MILES DE ESPECIES DE MARIPOSAS EN LOS PARQUES GANDOCA-MANZANILLO Y CAHUITA, UNO DE LOS MÁS VISITADOS.

EN CENTROAMERICA

Costa Rica


Florencia Podestá

LA COSTA DE GANDOCA-MANZANILLO. UN REFUGIO NACIONAL DE VIDA SILVESTRE FRENTE AL MAR CARIBE.

va Indígena Cocles/KéköLdi (no hay error, se escribe así), y termina en el Refugio Nacional de Vida Silvestre Gandoca-Manzanillo que está enteramente sobre el mar. Sin dejar de escuchar el golpe de las olas, nos internamos en un mundo de sombras verdes que se va haciendo cada vez más majestuoso. Los árboles gigantescos, de varios cientos de años, albergan encaramadas a sus troncos a miles de plantas de hojas enormes que tienen su hábitat lejos del suelo.

Recordemos que en 1940 tres cuartos del país estaban cubiertos de selva. Actualmente no llega a un cuarto, y está lejos de ser el caso más grave de Latinoamérica, más bien todo lo contrario. Hoy Costa Rica –entre otras cosas porque una parte considerable de su economía se sostiene sobre el turismo de naturaleza– tiene el sistema de parques nacionales más evolucionado de Latinoamérica, con más de 36 áreas protegidas.

El sendero de la Reserva por momentos sube y baja por los acantilados a donde el mar va a estrellarse; luego vuelve a internarse en la selva, en donde nos detenemos a coleccionar mariposas en la colección privada de nuestra memoria, y a desentrañar el significado de unos chasquidos que finalmente resultan ser el canto del tucán. Pero la tarde y las horas de caminata nos empujan al agua. Entonces, al acercarnos al mar descubrimos por qué se dice que aquí, en Gandoca-Manzanillo, están las playas más hermosas de Costa Rica. Toda la playa está absolutamente sola, desierta, la arena fresca bajo la sombra de los almendros, y por si fuera poco, el coral divide la línea de la costa en pequeñas caletas que suavizan el ímpetu de las olas y nos construyen pequeños edenes privados. Dan ganas de volverse un náufrago; uno puede imaginar el mundo antes del hombre, la inocencia y el poder de un paisaje vivo, que no nos necesita.

De vuelta en Puerto Viejo, Junior, un artesano, nos habla de la historia de su gente: sus antepasados, a su vez descendientes de esclavos africanos, emigraron desde Jamaica a Costa Rica para trabajar en la ubicua United Fruit Company, y allí se quedaron. También nos habla del significado de la rastafari. Aunque muchos no lo sepan, para ser rastafari no basta con hacerse los dreadlocks en el pelo; la rasta es una religión, con una fuerte creencia en un único dios que es amor, y en la unidad de todo y de todos; también fumar marihuana es parte de la religión. Junior dice: "Para nosotros es medicina y es parte de nuestra religión, por eso el gobierno no nos la puede prohibir". Esto último, por el momento, sólo es verdad en Jamaica. "Nosotros tenemos una tierra prometida como los judíos, que es Africa. Nosotros también fuimos expulsados. Algún día vamos a volver. Por eso la rasta dice, de todos los que fuimos expulsados y estamos desperdigados por el mundo: *one Love, one World, one People*". Un amor, un mundo, un pueblo. Más que una remera y una canción de Bob Marley.

Las artes en el otoño londinense

Por Felisa Pinto

La expresión "turismo cultural" para referir al grupo de adictos a las artes capaces de tomar un avión para ver una muestra o escuchar un concierto o una ópera, también alcanza a la rotación y movilidad de los espectáculos y las exhibiciones de las "performing arts" para decirlo con la consolidada expresión inglesa.

Esta suerte de nomadismo cultural que se produce en esos dos niveles es particularmente atractivo durante septiembre y octubre en Londres, durante lo que tradicionalmente se llama el comienzo de la "season". Los que viajan a Europa y pasan por Londres en esta etapa del año, y están interesados en la cultura, pueden, en muy pocos días, sin ir al Japón conocer la expresión de la arquitectura minimalista de ese país firmada por Tadao Ando, ver los murales de Chagall en Moscú sin ir a Rusia, o ver las poco conocidas cerámicas de Picasso sin costearse a la Costa Azul o deleitarse con la cerámica imperial china de los siglos XII al XVIII sin tocar Pekín. Todo esto tiene sentido cuando, por lo demás, ya se ha visto la columna de Nelson, ese símbolo del narcisismo nacionalista de los isleños nativos, y el edificio del Parlamento y la Abadía de Westminster, y la Torre de Londres, y el Museo Británico, entonces puede quedar tiempo y ganas para gozar no sólo de lo permanente, como son estos venerables monumentos bien dignos de visita, sino también de lo transitorio que la ciudad ofrece, de modo circunstancial.

Chagall y Picasso

Es el caso de las notables exhibiciones que ofrece, entre setiembre de 1998 y abril de 1999, la Royal Academy of Arts, situada en la calle Picadilly a metros del Picadilly Circus. Hasta el 4 de octubre hay una muestra que se llama "Chagall, Love and the Stage", que se concentra en los ocho años que el pintor pasó atrapado en Rusia en la Primera Guerra Mundial y en la producción de esos años truculentos que culminó con la serie de murales que pintó para el teatro estatal Yiddish de Moscú en 1920. Notablemente preservados, es la primera vez que se los puede ver en las Islas Británicas. El amor es, junto al teatro, otro de los temas prominentes de estos murales, reflejando los sentimientos intensos del artista para con Bella Rosenfeld, con quien se casó en 1915.

"Picasso, pintor y escultor en arcilla" es una muestra que estará abierta desde el 17 de setiembre hasta el 16 de diciembre. Los organizadores creen que nunca se ha dado suficiente importancia a la obra del malagueño como ceramista. Las 175 piezas exhibidas permiten focalizar ese aspecto del acervo picassiano. Las obras seleccionadas exteriorizan cómo el artista explotó la flexibilidad del medio empleado y la inusual combinación de posibilidades esculturales y pictóricas que ofrece.

Minimalismo arquitectónico

Por su parte se puede conocer a Tadao Ando, la figura líder de la arquitectura japonesa minimalista contemporánea. La belleza de sus edificios, que evocan la pureza de la arquitectura tradicional japonesa pero con materiales y estilo modernos, le ha ganado aclamación internacional, además de ser el héroe estético de la reconstrucción rapidísima de Kobe luego del terremoto devastador. A él le está dedicada otra de las exposiciones de la Academia Real con el título "Más allá del minimalismo: la reciente arquitectura de Tadao Ando". Los europeos lo conocen porque fue el responsable del pabellón de los japoneses —sin duda mejor representados que los argentinos en la ocasión— en la Exposición Mundial de Sevilla de 1992.

La arquitectura de Ando está conformada por estos tres principios: la interpenetración de los espacios internos y externos, la creación de secuencias de variada experiencia espacial y la armonía del edificio dentro de su entorno inmediato. Entre los proyectos a exhibirse está nada menos que un nuevo edificio para la Tate Gallery, como el actual, en las riberas del Támesis y una fábrica en Treviso para Benetton.

Arte imperial chino y Monet

Hacia el final del año, entre el 17 de noviembre y el 20 de diciembre, la Real Academia de Artes mostrará 100 obras maestras de cerámica imperial china. Se trata de una colección famosa para los entendidos, la Au Bak Ling. La colección se concentra en los grandes períodos de producción ceramista: la dinastía Ming, en el siglo XV, y la dinastía Qing, hacia la primera parte del siglo XVIII, y también algunas piezas de la dinastía Song.

Los viajeros del otoño, en el hemisferio norte, podrán ver una gran muestra de las obras de Monet. Se titula "Monet en el siglo XX" y agrupa obras de la etapa última del artista que murió en 1926. Algunas de las telas que se exhiben corresponden a nenúfares pintados en la residencia suburbana de Monet en Giverny, hoy transformada en museo, que se puede visitar en excursiones desde París. También otras obras célebres: el cuadro sobre el Gran Canal de Venecia, la pintura del edificio del Parlamento británico, el puente de Waterloo, y el sauce llorón. La muestra promete también unas imágenes deslumbrantes de los jardines de Giverny. Esta exposición va desde el 23 de enero hasta el 18 de abril.

En fin, Londres puede ser una "Movable Feast" para los turistas con sensibilidad estética, aunque el movimiento no sea más que entre las salas de la benemérita institución cuyo primer presidente fue Joshua Reynolds, un gran pintor y un amigo del Dr. Samuel Johnson, el isleño más interesante del siglo XVIII.



PIEZAS DE LA MUESTRA "PICASSO, PINTOR Y ESCULTOR EN ARCILLA"

EN TEMPORADA

Londr

Por Graciela Cutuli

Hay tantas Londres como visitantes llegan cada año a la capital británica: esta ciudad multifacética y extraordinaria que con cada generación se reinventa a sí misma, sabe multiplicarse hasta el infinito para mostrar sus diferentes caras, para convertirse en la Londres que cada uno quiere ver y revelar sus calles, su arquitectura y su historia en dosis que siempre dejan con las ganas de conocer un poco más. Londres puede empezar a conocerse "desde afuera", paseando por sus calles, barrios y monumentos, o "desde adentro", es decir, desde sus numerosos museos, que concentran algunas de las colecciones de arte e historia más importantes del continente, y dan la impresión de haber conocido no un museo, sino un mundo.

Londres al aire libre

¿Cómo no perderse en este gigantesco tablero de siete millones de habitantes, que es la capital más grande de Europa? La principal referencia para ubicarse en Londres es el Támesis (Thames en inglés), que divide los sectores sur y norte de la ciudad, sobre el cual dan los barrios más buscados para una recorrida histórico-turística: South Kensington y South Park, Regent's Park y Bloomsbury, West End y Westminster, la City y Southwark. Una de las maneras más lindas de echarle un vistazo a Londres es justamente desde el agua: se puede tomar un barco desde el Parlamento hasta el Tower Bridge, y en 30 minutos se habrá pasado frente a algunos de los edificios y monumentos más importantes del centro. Otra posibilidad es extender el recorrido, para llegar por el oeste hasta Greenwich –la capital de la hora GMT– o, por el este, hasta Hampton Court, antigua residencia del cardenal Wolsey y una de las mejores expresiones del estilo Tudor y el barroco inglés.

Los jardines

Hyde Park fue antiguamente un coto de caza real, y después de servir como escenario de duelos, ejecuciones y carreras de caballos, durante la Segunda Guerra Mundial se convirtió incluso en una gigantesca plantación de papas. Hoy día se puede pasear en bote o a caballo, disfrutar de sus ardillas o quedarse a escuchar a los improvisados oradores de Speaker's Corner. Muy cerca, los jardines de Kensington, antiguamente exclusivos del palacio, están abiertos al público y permiten descansar la vista en el famoso verde del césped inglés. Pero hay también otras opciones: el Saint James Park, que es también una reserva de aves, el

Las artes en el otoño londinense

Por Felisa Pinto

La expresión "turismo cultural" para referir al grupo de adictos a las artes capaces de tomar un avión para ver una muestra o escuchar un concierto o una ópera, también alcanza a la rotación y movilidad de los espectáculos y las exhibiciones de las "performing arts" para decirlo con la consolidada expresión inglesa.

Esta suerte de nomadismo cultural que se produce en esos dos niveles es particularmente atractivo durante septiembre y octubre en Londres, durante lo que tradicionalmente se llama el comienzo de la "season". Los que viajan a Europa y pasan por Londres en esta etapa del año, y están interesados en la cultura, pueden, en muy pocos días, sin ir al Japón conocer la expresión de la arquitectura minimalista de ese país firmada por Tadao Ando, ver los murales de Chagall en Moscú sin ir a Rusia, o ver las poco conocidas cerámicas de Picasso sin costearse a la Costa Azul o deleitarse con la cerámica imperial china de los siglos XII al XVIII sin tocar Pekín. Todo esto tiene sentido cuando, por lo demás, ya se ha visto la columna de Nelson, ese símbolo del narcisismo nacionalista de los isleños nativos, y el edificio del Parlamento y la Abadía de Westminster, y la Torre de Londres, y el Museo Británico, entonces puede quedar tiempo y ganas para gozar no sólo de lo permanente, como son estos venerables monumentos bien dignos de visita, sino también de lo transitorio que la ciudad ofrece, de modo circunstancial.

Chagall y Picasso

Es el caso de las notables exhibiciones que ofrece, entre setiembre de 1998 y abril de 1999, la Royal Academy of Arts, situada en la calle Picadilly a metros del Picadilly Circus. Hasta el 4 de octubre hay una muestra que se llama "Chagall, Love and the Stage", que se concentra en los ocho años que el pintor pasó atrapado en Rusia en la Primera Guerra Mundial y en la producción de esos años truculentos que culminó con la serie de murales que pintó para el teatro estatal Yiddish de Moscú en 1920. Notablemente preservados, es la primera vez que se los puede ver en las Islas Británicas. El amor es, junto al teatro, otro de los temas prominentes de estos murales, reflejando los sentimientos intensos del artista para con Bella Rosenfeld, con quien se casó en 1915.

"Picasso, pintor y escultor en arcilla" es una muestra que estará abierta desde el 17 de setiembre hasta el 16 de diciembre. Los organizadores creen que nunca se ha dado suficiente importancia a la obra del malagueño como ceramista. Las 175 piezas exhibidas permiten focalizar ese aspecto del acervo picassiano. Las obras seleccionadas exteriorizan cómo el artista explotó la flexibilidad del medio empleado y la inusual combinación de posibilidades esculturales y pictóricas que ofrece.

Minimalismo arquitectónico

Por su parte se puede conocer a Tadao Ando, la figura líder de la arquitectura japonesa minimalista contemporánea. La belleza de sus edificios, que evocan la pureza de la arquitectura tradicional japonesa pero con materiales y estilo modernos, le ha ganado aclamación internacional, además de ser el héroe estético de la reconstrucción rapidísima de Kobe luego del terremoto devastador. A él le está dedicada otra de las exposiciones de la Academia Real con el título "Más allá del minimalismo: la reciente arquitectura de Tadao Ando". Los europeos lo conocen porque fue el responsable del pabellón de los japoneses —sin duda mejor representados que los argentinos en la ocasión— en la Exposición Mundial de Sevilla de 1992. La arquitectura de Ando está conformada por estos tres principios: la interpenetración de los espacios internos y externos, la creación de secuencias de variada experiencia espacial y la armonía del edificio dentro de su entorno inmediato. Entre los proyectos a exhibirse está nada menos que un nuevo edificio para la Tate Gallery, como el actual, en las riberas del Támesis y una fábrica en Treviso para Benetton.

Arte imperial chino y Monet

Hacia el final del año, entre el 17 de noviembre y el 20 de diciembre, la Real Academia de Artes mostrará 100 obras maestras de cerámica imperial china. Se trata de una colección famosa para los entendidos, la Au Bak Ling. La colección se concentra en los grandes períodos de producción ceramista: la dinastía Ming, en el siglo XV, y la dinastía Qing, hacia la primera parte del siglo XVIII, y también algunas piezas de la dinastía Song.

Los viajeros del otoño, en el hemisferio norte, podrán ver una gran muestra de las obras de Monet. Se titula "Monet en el siglo XX" y agrupa obras de la etapa última del artista que murió en 1926. Algunas de las telas que se exhiben corresponden a nenúfares pintados en la residencia suburbana de Monet en Giverny, hoy transformada en museo, que se puede visitar en excursiones desde París. También otras obras célebres: el cuadro sobre el Gran Canal de Venecia, la pintura del edificio del Parlamento británico, el puente de Waterloo, y el sauce llorón. La muestra promete también unas imágenes deslumbrantes de los jardines de Giverny. Esta exposición va desde el 23 de enero hasta el 18 de abril.

En fin, Londres puede ser una "Movable Feast" para los turistas con sensibilidad estética, aunque el movimiento no sea más que entre las salas de la benemérita institución cuyo primer presidente fue Joshua Reynolds, un gran pintor y un amigo del Dr. Samuel Johnson, el isleño más interesante del siglo XVIII.

PIEZAS DE LA MUESTRA "PICASSO, PINTOR Y ESCULTOR EN ARCILLA"



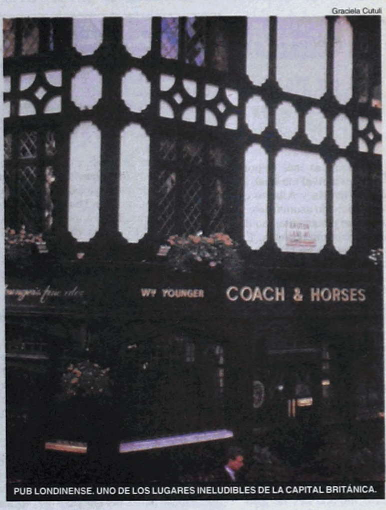
EN TEMPORADA BAJA, UN RECORRIDO POR LA CAPITAL BRITANICA

Londres, por fuera y por dentro

Por Graciela Cutuli


AL ATARDECER, UN PASEO EN BARCO POR EL TÁMESIS FRENTE AL PARLAMENTO Y AL BIG BEN.

Graciela Cutuli



PUB LONDINENSE. UNO DE LOS LUGARES INELUDIBLES DE LA CAPITAL BRITÁNICA.

Hay tantas Londres como visitantes llegan cada año a la capital británica: esta ciudad multifacética y extraordinaria que con cada generación se reinventa a sí misma, sabe multiplicarse hasta el infinito para mostrar sus diferentes caras, para convertirse en la Londres que cada uno quiere ver y revelar sus calles, su arquitectura y su historia en dosis que siempre dejan con las ganas de conocer un poco más. Londres puede empezar a conocerse "desde afuera", paseando por sus calles, barrios y monumentos, o "desde adentro", es decir, desde sus numerosos museos, que concentran algunas de las colecciones de arte e historia más importantes del continente, y dan la impresión de haber conocido no un museo, sino un mundo.

La capital británica es a la vez la historia y la vanguardia, una ciudad donde conviven desde siempre el arte y la industria, la cultura de la calle y la de los museos. Excéntrica, pero siempre caballeresca, Londres no tiene igual y siempre deja con las ganas de conocerla un poco más.

Londres al aire libre

¿Cómo no perderse en este gigantesco tablero de siete millones de habitantes, que es la capital más grande de Europa? La principal referencia para ubicarse en Londres es el Támesis (Thames en inglés), que divide los sectores sur y norte de la ciudad, sobre el cual dan los barrios más buscados para una recorrida histórico-turística: South Kensington y South Park, Regent's Park y Bloomsbury, West End y Westminster, la City y Southwark. Una de las maneras más lindas de echarle un vistazo a Londres es justamente desde el agua: se puede tomar un barco desde el Parlamento hasta el Tower Bridge, y en 30 minutos se habrá pasado frente a algunos de los edificios y monumentos más importantes del centro. Otra posibilidad es extender el recorrido, para llegar por el oeste hasta Greenwich –la capital de la hora GMT– o, por el este, hasta Hampton Court, antigua residencia del cardenal Wolsey y una de las mejores expresiones del estilo Tudor y el barroco inglés.

Los jardines

Hyde Park fue antiguamente un coto de caza real, y después de servir como escenario de duelos, ejecuciones y carreras de caballos, durante la Segunda Guerra Mundial se convirtió incluso en una gigantesca plantación de papas. Hoy día se puede pasear en bote o a caballo, disfrutar de sus ardillas o quedarse a escuchar a los improvisados oradores de Speaker's Corner. Muy cerca, los jardines de Kensington, antiguamente exclusivos del palacio, están abiertos al público y permiten descansar la vista en el famoso verde del césped inglés. Pero hay también otras opciones: el Saint James Park, que es también una reserva de aves, el Regent's Park, donde se encuentra un teatro al aire libre y el zoológico de la ciudad, o bien, ya en las afueras, Greenwich Park o el Richmond Park, donde pueden verse preciosos ciervos dama.

Un paseo por el West End y Westminster

Es uno de los barrios más céntricos y animados, que invitan a la caminata por los cafés y restaurantes de Covent Garden, Picadilly Circus y el Pall Mall, la calle que concentraba los clubes para hombres de negocios. En estos días, es casi de rigor pasar por Spencer House, un edificio que hizo construir uno de los antepasados de la princesa Diana. La vida política y religiosa tiene su centro, en cambio, en Westminster, donde se concentran el Palacio de Westminster (sede de la Cámara de los Lores y la Cámara de los Comunes), con el famoso Big Ben, la Abadía de Westminster, Downing Street (acceso cerrado al público, que apenas puede atisbar el famoso número 10) y el Cabinet War Rooms, cuartel general de Churchill durante la Segunda Guerra Mundial.

South Kensington y Hyde Park

Uno de los corazones verdes de la ciudad, hermoso no sólo por los parques sino también por sus museos y edificios. Esta zona, que hasta mediados del siglo pasado disfrutaba de una tranquilidad casi rural, se desarrolló sobre todo por impulso del príncipe Alberto, marido de la reina Victoria, que hizo construir una sala de conciertos (el Royal Albert Hall, inspirado en el Coliseo pero decorado como un pastel), museos y academias. Aquí se encuentran también las tiendas más famosas (y caras) de Londres: sobre todo Harrod's, cuya fachada se ilumina cada atardecer con miles de lamparitas que, afortunadamente, es gratis mirar. Menos conocido, en esta parte de Londres se levanta el Archivo Nacional de Sonidos, una magnífica colección de documentos audiovisuales que sólo pueden consultarse tras haber presentado una solicitud.

Mercados londinenses

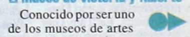
Sin ponerse colorados, algunos ingleses dicen que en el Camden Market (se puede llegar con las estaciones de subte Camden o Chalk Farm) hay tanta gente durante los fines de semana que se sienten como en el Tercer Mundo. En todo caso, se puede encontrar de todo: desde muebles hasta ropa, objetos de cuero, discos y, por supuesto, todas las chucherías habituales de un mercado de pulgas. Otra opción es el Portobello Market, ideal para conocer un sábado por la mañana: aquí hay antigüedades, objetos étnicos, joyería, ropa de segunda mano y frutas. En el este de Londres, en cambio, los domingos por la mañana son para el Petticoat Lane, pero muchos lo dejan de lado por ser demasiado caro, o al menos más que el resto. Finalmente, se puede pasar por el colorido, vistoso y abigarrado Brixton Market, el Brick Lane Market, en el East End, o en Kensington Market, alegre y alejado de la victoriana severidad del palacio del mismo nombre.

Londres por dentro. El Museo Británico

Hasta las guías más detalladas y los expertos más expertos terminan por reconocer que en el Museo Británico es mejor ver sólo lo que se quiere (o puede) ver, y no todo lo que se debería. Resulta casi imposible conocerlo y disfrutarlo completo en el tiempo de un viaje turístico: entonces, hay que elegir. Se trata del museo público más antiguo del mundo, fundado en el siglo XVIII para guardar las colecciones del médico Sir Hans Sloane. Con el tiempo, las salas fueron ampliándose hasta llegar a los cuatro kilómetros de extensión que tienen hoy, abarcando desde antigüedades griegas, romanas, egipcias y asiáticas (en el ala oeste de la planta baja) hasta el arte oriental (ala norte), las colecciones mexicanas (ala este) y los impagables manuscritos de la British Library. Después de haber visto la cantidad y calidad de piezas expuestas, como los frisos de mármol del Partenón, cabe preguntarse qué ha quedado en los países de origen de esos objetos arqueológicos tras el paso de los arqueólogos y viajeros victorianos que tan bien ampliaron las colecciones del Museo Británico.

El Museo de Victoria y Alberto

Conocido por ser uno de los museos de artes







Graciela Cutuli



AL ATARDECER, UN PASEO EN BARCO POR EL TÁMESIS FRENTE AL PARLAMENTO Y AL BIG BEN.



PUB LONDINENSE. UNO DE LOS LUGARES INELUDIBLES DE LA CAPITAL BRITÁNICA.

BAJA, UN RECORRIDO POR LA CAPITAL BRITANICA

es, por fuera y por dentro

La capital británica es a la vez la historia y la vanguardia, una ciudad donde conviven desde siempre el arte y la industria, la cultura de la calle y la de los museos. Excéntrica, pero siempre caballeresca, Londres no tiene igual y siempre deja con las ganas de conocerla un poco más.

Regent's Park, donde se encuentra un teatro al aire libre y el zoológico de la ciudad, o bien, ya en las afueras, Greenwich Park o el Richmond Park, donde pueden verse preciosos ciervos dama.

Un paseo por el West End y Westminster

Es uno de los barrios más céntricos y animados, que invitan a la caminata por los cafés y restaurantes de Covent Garden, Picadilly Circus y el Pall Mall, la calle que concentraba los clubes para hombres de negocios. En estos días, es casi de rigor pasar por Spencer House, un edificio que hizo construir uno de los antepasados de la princesa Diana. La vida política y religiosa tiene su centro, en cambio, en Westminster, donde se concentran el Palacio de Westminster (sede de la Cámara de los Lores y la Cámara de los Comunes), con el famoso Big Ben, la Abadía de Westminster, Downing Street (acceso cerrado al público, que apenas puede atisbar el famoso número 10) y el Cabinet War Rooms, cuartel general de Churchill durante la Segunda Guerra Mundial.

South Kensington y Hyde Park

Uno de los corazones verdes de la ciudad, hermoso no sólo por los parques sino también por sus museos y edificios. Esta zona, que hasta mediados del siglo pasado disfrutaba de una tranquilidad casi rural, se desarrolló sobre todo por impulso del príncipe Alberto, marido de la reina Victoria, que hizo construir una sala de conciertos (el Royal Albert Hall, inspirado en el Coliseo pero decorado como un pastel), museos y academias. Aquí se encuentran también las tiendas más famosas (y caras) de Londres: sobre todo Harrod's, cuya fachada se ilumina cada atardecer con miles de lamparitas que, afortunadamente, es gratis mirar. Menos conocido, en esta parte de Londres se levanta el Archivo Nacional de Sonidos, una magnífica colección de documentos audiovisuales que sólo pueden consultarse tras haber presentado una solicitud.

Mercados londinenses

Sin ponerse colorados, algunos ingleses dicen que en el Camden Market (se puede llegar con las estaciones de subte Camden o Chalk Farm) hay tanta gente durante los fines de semana que se sienten como en el Tercer Mundo. En todo caso, se puede encontrar de todo: desde muebles hasta ropa, objetos de cuero, discos y, por supuesto, todas las chucherías habituales de un mercado de pulgas. Otra opción es el Portobello Market, ideal para conocer un sábado por la mañana: aquí hay antigüedades, objetos étnicos, joyería, ropa de segunda mano y frutas. En el este de Londres, en cambio, los domingos por la mañana son para el Petticoat Lane, pero muchos lo dejan de lado por ser demasiado caro, o al menos más que el resto. Finalmente, se puede pasar por el colorido, vistoso y abigarrado Brixton Market, el Brick Lane Market, en el East End, o en Kensington Market, alegre y alejado de la victoriana severidad del palacio del mismo nombre.

Londres por dentro. El Museo Británico

Hasta las guías más detalladas y los expertos más expertos terminan por reconocer que en el Museo Británico es mejor ver sólo lo que se quiere (o puede) ver, y no todo lo que se debería. Resulta casi imposible conocerlo y disfrutarlo completo en el tiempo de un viaje turístico: entonces, hay que elegir. Se trata del museo público más antiguo del mundo, fundado en el siglo XVIII para guardar las colecciones del médico Sir Hans Sloane. Con el tiempo, las salas fueron ampliándose hasta llegar a los cuatro kilómetros de extensión que tienen hoy, abarcando desde antigüedades griegas, romanas, egipcias y asiáticas (en el ala oeste de la planta baja) hasta el arte oriental (ala norte), las colecciones mexicanas (ala este) y los impagables manuscritos de la British Library. Después de haber visto la cantidad y calidad de piezas expuestas, como los frisos de mármol del Partenón, cabe preguntarse qué ha quedado en los países de origen de esos objetos arqueológicos tras el paso de los arqueólogos y viajeros victorianos que tan bien ampliaron las colecciones del Museo Británico.

El Museo de Victoria y Alberto

Conocido por ser uno de los museos de artes



Algunos datos útiles

- Para saber qué hacer, comprar el semanario *Time Out*, con todas las opciones y horarios de Londres.
- Una manera barata de conocer Londres es hacerse un tour personal con dos ómnibus de línea, el 19 y el 25, que en conjunto permiten pasar por los lugares más conocidos de la capital.
- Vale la pena visitar el Highgate Cemetery, célebre por su atmósfera victoriana.
- El nombre de *Londres* (London) deriva de la antigua denominación romana "Londinium". Recientemente se empezó a investigar la posibilidad de que haya existido un asentamiento previo a la llegada romana, llamado "Lun Din". *Westminster* procede de "minster", un trozo de tierra sólida en medio de un pantano. Cuando se fundó, en el siglo IX, el Tames era más ancho y pantanoso, lo que hizo de Westminster un buen sitio para construir una fortificación.
- En el 221b de Baker Street funciona el Museo de Sherlock Holmes, con una reconstrucción impecable del estudio del célebre detective.
- Para conocer algo del Londres de Dickens, pasar por la "Pequeña Tiendita de Antigüedades", que aún existe, o por el museo del Tower Bridge, sobre el Támesis. Además, una pequeña librería llamada "History of Sailortown" organiza paseos históricos por el East End (siguiendo las huellas de Dickens... o de Jack el Destripador).
- Para una experiencia acústica, hay que ir a la Galería de los Murmullos de la Catedral de San Pablo, cuya cúpula de 113 metros de altura sólo se inclina ante la de San Pedro. En la Galería, las palabras apenas susurradas pueden oírse desde un extremo al otro gracias a la acústica del lugar.

decorativas más importantes a nivel mundial, el Museo de Victoria y Alberto es de un eclecticismo asombroso: y tal vez es éste justamente uno de sus rasgos más interesantes. En total se extiende sobre 11 kilómetros de galerías dispuestos en cuatro niveles, donde se exponen miles de objetos de cristalería, orfebrería, joyería, plástica, grabados, fotografías, dibujos, porcelanas, tapices, esculturas y trajes desde el siglo XVII hasta nuestros días. Pero además vale la pena conocer la institución por el propio edificio que la alberga, decorado siguiendo los estilos del pasado (pero utilizando las técnicas de la era industrial) por importantes artistas victorianos.

National Gallery

Es una de las instituciones más grandes e importantes de Londres, con más de 2000 obras en continua exposición. Aquí se encuentra la célebre pintura de Van Eyck del matrimonio Arnolfini, una "Virgen con el Niño", "Santa Ana" y "San Juan Bautista" de Leonardo da Vinci, la "Anunciación"de Filippo Lippi y obras posteriores pero igualmente importantes, como la "Venus del espejo" de Velázquez y "Los paraguas", de Renoir. A pocos pasos, la National Portrait Gallery traza la historia inglesa a través de retratos, que van desde Isabel I hasta los Beatles, sin olvidar desde luego todos los miembros de la familia real (que pueden verse representados también en otro museo muy visitado, el Museo de Cera de Madame Tussaud, la antigua institutriz de María Antonieta que huyó de Francia cuando se produjo la Revolución Francesa).

Tate Gallery

Considerada como uno de los museos más hermosos de la ciudad, la Tate Gallery está consagrada principalmente al arte inglés desde el siglo XVI hasta la actualidad. Entre las obras más célebres se encuentran, además del retrato de Isabel I pintado por Nicholas Hilliard, los paisajes de Constable, obras de William Blake y de prerrafaelitas como Dante Daniel Rossetti. La Tate Gallery tiene también obras de Cezanne, Renoir, Degas, Gauguin, Van Gogh, Toulouse Lautrec, Matisse, Picasso y Munch.

Museos de Historia y Ciencias

Otra de las especialidades de Londres son sus museos consagrados a la naturaleza y la historia del hombre. Se pueden visitar el Museum of Mankind (Museo del Hombre), con objetos procedentes de todas partes del mundo y el Natural History Museum, con su aspecto de catedral gótica, famoso por sus dinosaurios pero que justifica una visita –sobre todo con chicos o adolescentes– por la didáctica exposición de sus riquezas y la fantástica reconstrucción de los ecosistemas del mundo. También vale la pena el Museo de la Ciencia, que recorre todos los aspectos del descubrimiento científico, desde la arqueología hasta la exploración del espacio. Para asombrarse, como lo hacen todos, por ejemplo, ante la nave Apolo 10, que llevó a tres hombres a la luna en mayo de 1969.

Los palacios reales

Reino al fin y al cabo (y quién podría no recordarlo en los días del aniversario de Diana), Londres es la capital de un reino que fue imperio, y permite visitar varios lugares relacionados con la vida regia. Entre ellos el palacio de Kensington, donde la reina Victoria se enteró, en junio de 1837, de que le tocaría encabezar los destinos de Gran Bretaña, y donde se exhibe una interesante colección de vestidos usados por los nobles en la corte. También el Palacio de Buckingham, que la reina abrió al público en 1993 con el objetivo de reunir fondos para restaurar el incendiado castillo de Windsor, pero que poco deja entrever de la vida cotidiana de la familia real. Lo más famoso es el cambio de guardia, una vistosa ceremonia en la que los guardias de la reina se pasan las llaves del palacio. Para visitar el pasado de los reyes, en cambio, hay que ir a la espectacular Abadía de Westminster, uno de los lugares imperdibles de Londres, sitio de tumbas reales y marco de impresionantes ceremonias (como la coronación de la actual reina, en 1953, la primera que fue transmitida por televisión). Pero hay que pasar también, y dedicarle al menos una tarde o una mañana, a la Torre de Londres, antigua prisión real que vio las desdichas de Ana Bolena y otras infortunadas mujeres de Enrique VIII. Hoy guarda dentro de sus muros fortificados colecciones de armas, las joyas de la corona y los famosos y mimados cuervos que, según la tradición, durarán tanto como la propia monarquía inglesa.


UN DÍA DE FIESTA SOBRE EL TÁMESIS. AL FONDO, EL FAMOSO TOWER BRIDGE.

Graciela Cutuli


EL CLÁSICO ÓMNIBUS INGLÉS FRENTE A SAINT PANCROS. UN TRANSPORTE IDEAL PARA UN TOUR PERSONAL.

FIN DE SEMANA: DOS ESTANCIAS MUY CERCA DE LA CAPITAL

Unos días de campo

A menos de 100 kilómetros de Buenos Aires, dos lugares ofrecen la posibilidad de disfrutar del paisaje rural. En el partido de Cañuelas, la estancia La Macarena brinda alojamiento y comida casera, y en Capilla del Señor, un asado criollo espera a los visitantes que llegan a la estancia Don Carlos.

Se acerca la primavera; los días se alargan y los fines de semana invitan a escaparse de la ciudad. Como son sólo dos días, no vale la pena alejarse demasiado de casa. Para los porteños, cruzando el río o sin cruzarlo, está Colonia o sin cruzarlo, está el espléndido Delta, casi sin mosquitos en esta época. Pero más acá del río, está el campo bonaerense y la posibilidad de disfrutar del paisaje rural en las estancias que, afortunadamente, han ido abriendo sus tranqueras al turismo en estos últimos tiempos. Muy cerca de la Capital, dos estancias esperan a los visitantes con todo el placer de los días de campo.



LA GALERÍA DEL COLONIAL CASCO DE LA ESTANCIA LA MACARENA, EN EL PARTIDO DE CAÑUELAS.

En Cañuelas

A sólo 53 kilómetros de la Capital, en Máximo Paz, un pueblo del partido de Cañuelas, se encuentra la estancia La Macarena, cuyo origen se remonta hacia fines del siglo pasado. El casco principal, un pequeño establecimiento colonial con excelente ambientación y decorado está rodeado por un parque de tres hectáreas donde abundan eucaliptus, aromos, casuarinas y pinos, entre otras especies de árboles. Sus propietarios, que hablan francés, inglés y por supuesto castellano, se dedican a la producción agropecuaria aunque su máxima especialidad es el arroz con pollo que preparan para los visitantes. Un histórico aljibe testimonia el pasado junto a un quincho que trajo la modernidad. El asador invita a ocupar la mesa para saborear diversas carnes: novillos, lechones, pollos, achuras o cordero. A los postres y sin ostentación se suceden el obligado arroz con leche o los dulces y flanes caseros. Los desayunos y meriendas también tienen sabor a campo: las tortas fritas y los escones recién horneados acompañan el café con leche o alguna otra taza caliente.

Chicos y grandes se juntan a la hora del paseo en carruaje, en las cabalgatas, o en las canchas de fútbol, voley y bochas. El golf está a diez kilómetros y cuando llega el calor, la cita es en la piscina.

Los chicos también podrán disfrutar de una pequeña casa para jugar o del arroyo Navarrette que ofrece sus mojarritas para quien guste pescar.

El hospedaje tiene habitaciones con baño privado y compartido. Un hermoso salón de juegos, la sala con estufa de leños y el comedor aseguran comodidad y recreo puertas adentro.

En Capilla del Señor

Para quienes sólo disponen de un día, la estancia Don Carlos, ubicada a 80 kilómetros de Buenos Aires, ofrece la posibilidad de saborear un asado criollo, acompañado con empanadas, vino y algún espectáculo folklórico. La estancia está en los alrededores de Exaltación de la Cruz, el pueblo que se fundó en 1735 y que hoy es cabeza del partido de Capilla del Señor. El casco, una hermosa casona, cuenta con un museo gauchesco. Para los no contemplativos, hay mucha actividad: cabalgatas, paseos en carruaje o tractor, carreras de sortijas, cuadreras, enlazado de animales, destreza criolla y, en el verano, la piscina. Hay canchas de fútbol, bochas, juego de la taba y baile. El mate cocido con tortas fritas, aunque no son ingleses, se sirven a las cinco en punto de la tarde. A las seis se declara tiempo libre. Y como aquí no hay hospedaje habrá que emprender el regreso.

Informes y Tarifas: Tel.: 794-8200 Fax: 794-8964. Estancia La Macarena: $85.00 por persona con alojamiento en base doble y pensión completa sin bebidas. $45.00 día de campo. Estancia Don Carlos: $30 por persona.

Informe: Meriem Choukroun

CASCO DE UNA DE LAS ESTANCIAS QUE ABRIERON SUS TRANQUERAS AL TURISMO.

NOTICIERO

Puerto de Mar del Plata

Desde hace años, diversas instituciones se han preocupado por la preservación ecológica de la zona del Puerto de Mar del Plata –uno de los lugares más visitados por los turistas que llegan a la ciudad atlántica– ante el deterioro que ocasionaba el vuelco de desperdicios industriales o de escombros y residuos de diverso origen. En 1987, la ONG Fundación Reserva Natural del Puerto obtuvo el permiso de la entonces Administración General de Puertos para dedicarse a la conservación y recuperación del área. Pero esto no fue suficiente. Era necesario contar con un instrumento legal que garantizara el equilibrio ecológico de la zona y los esfuerzos para lograrlo están a punto de alcanzar su objetivo. El mes pasado, la Municipalidad de General Pueyrredón presentó ante los legisladores provinciales el anteproyecto de ley para que se declare Reserva Natural al área del Puerto de Mar del Plata. El anteproyecto sintetiza las iniciativas que llevó adelante la comuna en todos estos años: la declaración de reserva natural a nivel municipal y la resolución que consideraba el interés ambiental, turístico y recreativo de la zona. El anteproyecto también incluye el traspaso a la comuna del predio que ocupa el puerto. La presentación de esta iniciativa estuvo a cargo del intendente Blas Aprile, del presidente del Concejo Deliberante, Oscar Pagni, y del subsecretario de Medio Ambiente de la Municipalidad de Mar del Plata.

Por Silvina Quintans

SUDESTE ASIATICO: VIAJE A LA CAPITAL DE TAILANDIA

Descubrir Bangkok

Caos urbano, ruidos, polución, pero también el encanto de Oriente. Con sus contrastes entre lo tradicional y lo occidental, la capital de Tailandia fascina a los viajeros. Flores, frutos y ofrendas para los buenos y malos espíritus frente a los edificios más modernos, mercados callejeros y los 400 templos donde reina la paz hierática de los Budas.

Lo primero es el caos, el desconcierto, las ganas de huir. La polución molesta desluce el paisaje y obliga a los policías a dirigir el tránsito con barbijo. La calle es una masa abigarrada de autos, tuk tuks (pintorescas y audaces motocicletas con un carrito que ofician de taxi), ómnibus, motos y bicicletas. Cruzar una avenida requiere valor y paciencia; atravesar la ciudad puede convertirse en una aventura de más de dos horas. Lo segundo, después del shock inicial, es la fascinación, el asombro, las ganas de retener para siempre cada imagen de Bangkok.

La capital de Tailandia agrede y acaricia al mismo tiempo. La construcción desordenada de las calles no termina de definirse entre lo antiguo y lo moderno, entre lo tradicional y lo occidental. El encanto del Oriente se siente al ver en el frente de todo moderno hotel o edificio de la zona comercial de Sukhumvit Soi, una pequeña casita –la "casa de los espíritus"– adornada con flores, frutas y ofrendas para alimentar a los buenos espíritus y mantener lejos a los malos. Se percibe también en la explosión de colores de los mercados callejeros donde peces vivos y muertos disputan su lugar con flores y frutas indescifrables. El Oriente es también una multitud de monjes rapados, vestidos con un lienzo naranja estratégicamente plegado, que salen al amanecer a recoger las ofrendas de la gente y caminan el resto del día por toda la ciudad.

Los templos

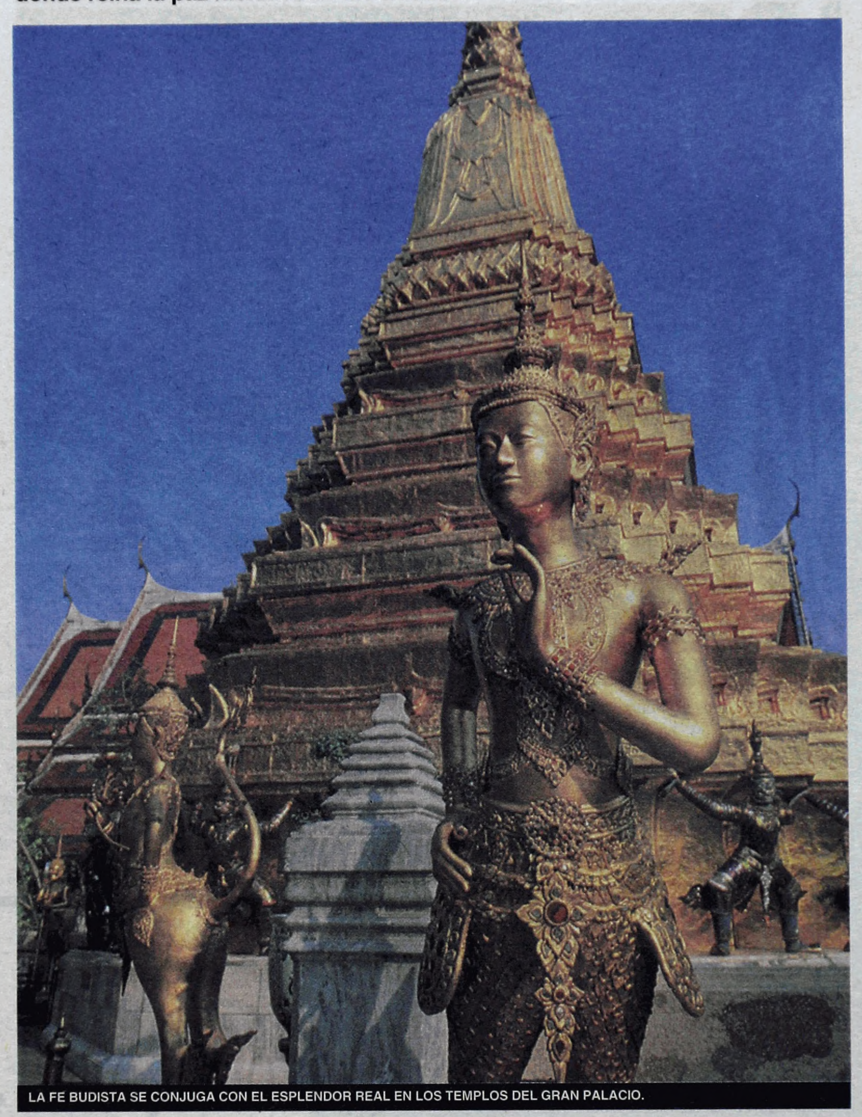
Los cuatrocientos templos de Bangkok son su atractivo ineludible. Se levantan impredeciblemente por todas partes y desafían las alturas. Una campana invisible de cristal parece aislarlos del caos urbano, del ruido y la polución. La paz hierática de los Budas, el susurro de campanitas que se mecen al viento y el olor a incienso trasladan a la faceta espiritual de la ciudad.

Los edificios que forman el Gran Palacio comenzaron a construirse en 1782 y conjugan la fe budista con el esplendor real. Los templos de techos a dos aguas al estilo chino se disputan con campanas, esculturas y chedis (columnas cilíndricas rematadas en una aguja) el señorío de este paisaje irreal. Las construcciones están cuidadosamente cubiertas por un decorado barroco de espejos y cerámicas. Entre estas edificaciones, se encuentra el Templo del Buda de Esmeralda (Wat Phra Keo), el más venerado de Tailandia.

Otro templo digno de ser visitado es el Templo del Buda Recostado (Wat Po), que antiguamente fue un importante centro educativo y que alberga una colosal escultura de Buda de 45 metros de largo y 15 de alto recubierta en hojas de oro. La figura, que desborda las dimensiones del templo, representa a Buda en estado de Nirvana. En este lugar pueden contratarse los servicios de expertos en el milenario arte del masaje tailandés. Otra tradición de este templo es arrojar 106 monedas en sendas vasijas alineadas a uno de los lados del Buda, como talismán para la suerte.

Los tailandeses creen profundamente en los astros; por eso, cada templo cuenta con sacerdotes que tratan de descifrar el futuro. Con la ayuda de un intérprete –la mayoría de ellos sólo habla thai–, el viajero también puede acceder a las predicciones.

Al otro lado del río Chao Phraya, el Templo del Amanecer (Wat Arun) deslumbra con sus miles de piezas de porcelana de colores. Si no fuera por los kilómetros que lo separan de Barcelona y por los siglos de diferencia, podría decirse que tiene un aire gaudiano.



LA FE BUDISTA SE CONJUGA CON EL ESPLENDOR REAL EN LOS TEMPLOS DEL GRAN PALACIO.

Los "klongs"

Las contradicciones definen a Bangkok, la tercera capital de Tailandia desde mediados del 1700. Presionada por migraciones internas desde pueblitos remotos del interior, la ciudad creció en forma despareja.

La visita a sus canales es una oportunidad para conocer los tiempos eternos de un pueblito de montaña dentro de la locura de la ciudad. Para navegar por ellos se puede tomar una excursión organizada o abordar alguna pequeña embarcación sobre el río Chao Phraya en el muelle al lado del Oriental Hotel, o en Rachini, cerca del puente conmemorativo.

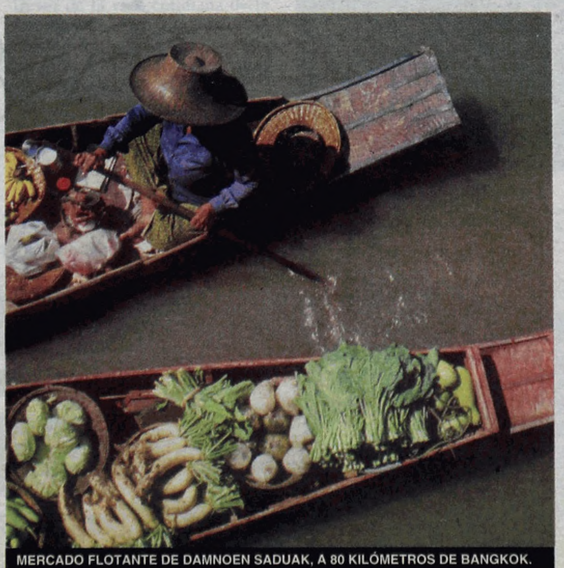
Los "klongs" (canales) conservan su paisaje como hace siglos. El agua unifica, convoca, organiza la vida, le da un sentido. Las mujeres lavan la ropa en las orillas; los niños se bañan o cepillan los dientes en el río sin signos de intimidad; los hombres permanecen sentados viendo pasar las barcas desde las casas de madera.

Y entre tanta calma y modorra, entre tanta madera gris de pilotes y casas, entre techos de chapa y ropa colgada, entre caras somnolientas que a veces sonríen para las fotos y otras se esconden o abochornan, los templos, siempre los templos, dan la cuota de dorado y de torres trepando el espacio.

El mercado flotante de Damnoen Saduak

Ver a un vendedor de frutas chino, ataviado de riguroso sombrero cilíndrico, no reviste singularidad en Oriente. Pero cuando el vendedor en cuestión ofrece la fruta desde una góndola flotante al tiempo que rema y se traslada por el río, la impresión comienza a cambiar. Ni hablar cuando el viajero se encuentra a orillas de un angosto "klong" poblado de miles de vendedores flotantes que navegan entre las frutas mientras concretan sus transacciones.

Este espectáculo es el mercado flotante de Damnoen Saduak, a 80 kilómetros de Bangkok. Los vendedores allí transan y regatean –actividad ineludible en estas latitudes– de balsa a balsa, de balsa a orilla y de orilla a balsa. Los sonidos, colores y olores del mercado compensan cualquier mareo ocasional.



MERCADO FLOTANTE DE DAMNOEN SADUAK, A 80 KILÓMETROS DE BANGKOK.

Pequeña guía práctica

Cómo llegar: Malaysia Airlines cuenta con económicos paquetes y pasajes que llegan a Bangkok vía Malasia. Varig también ofrece buenas tarifas.

Dónde alojarse: Bangkok cuenta con toda clase de alojamiento. El Oriental Hotel (48 Oriental Avenue) es el más lujoso y caro de la ciudad situado frente al río. Dentro de esta categoría se encuentra también el hotel Shangri-La. Las cadenas Hilton, Sheraton y Holiday Inn también tienen hoteles en la ciudad. Para quienes buscan precios razonables y modestas comodidades, el hotel China Inn en Sukhumvit Soi 19 es una posibilidad. Para los más jóvenes la zona de Phra Athit Road ofrece variedad de albergues por precios muy baratos.

Qué comprar: La moneda local es el bath y los precios son más que económicos. El regateo es inevitable, salvo en las tiendas importantes. Puede comprarse seda tailandesa e incluso conseguir sastres que confeccionan trajes en el día. Las tallas de madera, las sombrillas de papel, los sombreros cilíndricos y los bordados del Norte son artesanías ineludibles. Se recomienda el Mercado del Fin de Semana en el parque de Chatuchak.

Ropa y costumbres: Es importante respetar las costumbres locales y evitar la ropa playera. Las faldas cortas, musculosas o shorts, a pesar de las altas temperaturas, no son bien vistas. Hay que quitarse los zapatos antes de entrar a los templos y evitar que los pies apunten a Buda al sentarse. La tradición budista exige girar alrededor del chedi en el sentido de las agujas del reloj. Hacerlo equivale a recorrer el mundo, los años y las estaciones.